



139893

El Placer De lo Desconocido

AAE 1218

El número 24-10-1997 P. 09

A grandes rasgos, la literatura entrega tres posibilidades de acceso. En la primera, el lector se identifica con la obra porque se asemeja a su propia realidad; en la segunda, se conecta con la historia porque, si bien los hechos no coinciden con su propia experiencia, sí concuerdan con la de otras personas; finalmente, los acontecimientos literarios no reproducen la realidad conocida, pero al lector le gustaría que lo propuesto por la obra si ocurriese.

Ahí se abre el gran terreno de la aventura, donde la identificación del lector con el protagonista es total. Se trata de una acción posible, que no pertenece al capítulo de lo fantástico con seres sobrenaturales y poderes extraordinarios.

El género de la aventura surgió en la Inglaterra decimonónica. Autores como Robert L. Stevenson —“La isla del tesoro”—, Rudyard Kipling —“El libro de la selva”— o Dumas —“Los tres mosqueteros”—, poblaron la imaginación de los lectores con acontecimientos que marcarían su juventud y que promoverían el recreo antes que la lección. “Se trata de los libros del umbral, aquellos que nos recibieron como lectores. Una de las razones esenciales por las

que fui escritor es la seducción que la lectura ejerció en mí, a tal punto que en un momento solo deseaba quedarme en ese mundo suministrador de tantas emociones”, explica José Luis Rosasco.

“Tarzán”, de Edgar Rice Burroughs, “Sandokan”, de Emilio Salgari, o los libros de capa y espada están íntimamente ligados a los juegos infantiles. A partir de ellos se crearon arquetipos en los que jugaron un papel fundamental los conceptos del bien y del mal.

En términos de literatura universal, es en la aventura donde aparece por primera vez la mujer como un ser encantador. “Mis amigos y yo amábamos a la Mariana de Sandokan, a una edad en que se empieza a sentir el atractivo de la mujer y de la situación amorosa”.

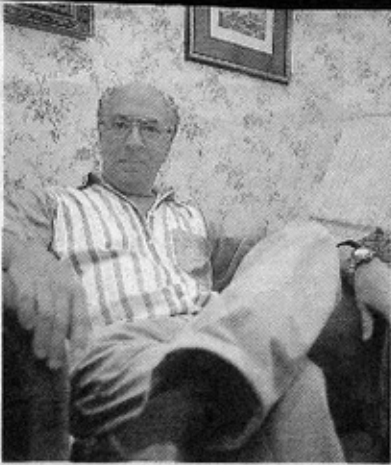
Pese a ser considerada una literatura juvenil, la aventura no está limitada por la edad, ya que si el escritor tiene el talento suficiente, logrará que un adulto crea que lo que lee es verdad, con lo que se producirá el encantamiento. Esto se vincula a tres factores que conjugados forman parte de toda obra narrativa: personajes, trama y atmósfera. “Esta última es la que le saca del mundo real y te inserta en otro. Hay algunas obras

en que los protagonistas pueden ser comunes y otras que no tienen una gran trama, pero si una gran atmósfera del lugar en que se desenvuelven los hechos. Algunas obras de aventura están escritas por verdaderos maestros, como Stevenson. No es el caso de Burroughs, cuya brocha es más gruesa. Kipling es un estilista del idioma, así como Dumas es un maestro

en la dosificación del interés y en la estructura de la trama”.

A comienzos de siglo y en períodos de entreguerra, la literatura comenzó a ligarse a la filosofía y a los sistemas de convicción ideológica. Se puso en boga la literatura de contenido, desplazando a la de aventura. Esta fue retomada por el cómic, que mantiene vigentes a los héroes de acción.

Para José Luis Rosasco, el género de la aventura es la puerta de acceso al mundo literario.



COPIA A V.M.

El Placer de lo desconocido [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Placer de lo desconocido [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile